

Sábado

Revista Semanal

n.º 12



B. Virco

Daniel Posada & Cía

SASTRES DE MODA



PODEMOS

ofrecer a nuestra clientela vestidos
de primera clase por un

PRECIO MODERADO

porque introducimos toda nuestra fo-
rtería y paños directamente.



DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 23 DE JULIO DE 1921

Número 12

20 DE JULIO

Entre los deberes ineludibles que tiene la prensa nacional, figura el de contribuir, por todos los medios de propaganda que estén a su alcance, a la celebridad de la Fiesta de la Patria. Es una tarea educadora que le corresponde, con mayor razón mientras Gobierno la descuida el Gobierno, llamado, en primer lugar, a mantener vivo el fuego del patriotismo.

Pocos países tienen, como el nuestro, tan cercana y patente la fecha de donde arranca su libertad; y sólo por ceguera de ignorancia o por prostración de agotamiento, dejaríamos de corresponder a la cuantía del sacrificio y a la magnitud de la obra que se celebra el 20 de Julio. En este caso, la tibieza sería un síntoma de decadencia precursor de la pérdida lamentable de las más triviales nociones de civismo.

Un siglo largo de vida republicana, deslindada de esa tiranía que marchitó la infancia de Continente americano, debe bastar para que en la gloriosa fecha se renueven, año tras año, los sentimientos de gratitud y el propósito de hacernos dignos de quienes, con su sangre y su heroísmo, nos dieron la libertad y nos encarrilaron en la vía de la independencia y del ejercicio santo de nuestros derechos.

Una educación esmerada y constante, una labor espontánea y firme, conducida sinceramente, debería encargarse de grabar en la juventud los nombres de los fundadores de la Patria y los hechos

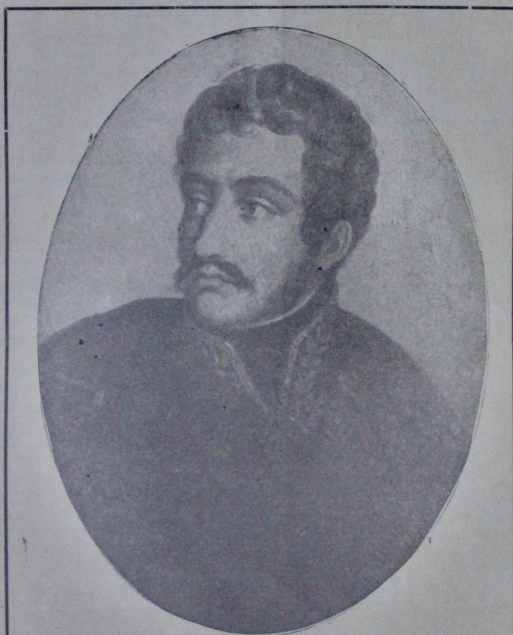
portentosos de donde surgió la República; y esto sin limitarse a la estéril enumeración de fechas y de batallas, porque más preciso es que en los corazones se fijen, como en el bronce, el amor de la tierra colombiana, la admiración de nuestros héroes y el apego a esas libertades sin las cuales ningún pueblo será grande y altivo. Leyendo las vidas de los varones ilustres de la antigüedad, especialmente en Plutarco, formáronse siempre los célebres Capitanes y los hombres preclaros que la Historia nos presenta como ejemplos dignos de imitarse. Inculcando en la juventud la admiración por las glorias de nuestra Independencia, le enseñaremos el camino que conduce al sacrificio y al cumplimiento de los grandes ideales para que la Patria la encuentre apercebida para la lucha, el día en que necesite del esfuerzo de sus hijos.

Cuentan de BOLIVAR que, hallándose en Pativilca enfermo de calenturas, desmayado y místico, «hombre más para la sepultura que para la batalla», como dice Montalvo, sentóse a la margen del camino, con las escuálidas manos cruzadas sobre las rodillas, en actitud de quien aguarda la muerte. Viéndolo así, pre-

guntóle don Joaquín Mosquera en qué pensaba. — «En vencer!» respondió sin vacilar el Libertador.

¡Qué lección para nosotros, pusilánimes herederos de su obra, mediocres políticos, fastuosas nulidades, que con mayores elementos y un amplio porvenir, pero desprovistos de carácter y de rectitud nos abatimos a los reveses de la fortuna y vacilamos, sin fe, sin ideales, sin rumbo, como cuerpos conducidos por la fatalidad!

Vencer! Hé aquí el lema que debe escribirse en



UN RETRATO DE BOLIVAR

el escudo... Seguir adelante, confiados en el progreso, arielosos de mejoramiento y con la firme voluntad de alcanzar para la Patria tiempos bonancibles, y para nuestros hijos el lote de beneficios y de cultura que les corresponde debajo del sol!

Cuán grandes aparecen hoy, a medida que el tiempo los aleja, los hombres de la Independencia y sus hazañas prodigiosas! Su ejemplo nos protege, como una herencia de bendiciones, que nos toca hacer fructificar. Dejáronnos la tierra libre de tiranos, y nos señalaron el camino de las Leyes, sin cuyo cumplimiento ningún progreso es efectivo. Pusieron en la vía de la civilización, para que formáramos entre las naciones que marchan hacia la conquista del porvenir. Colocaron en nuestras manos una bandera gloriosa, de brillantes colores, que nuestras cobardías no han desteñido aún....

Ante esa bandera, emblema de la Patria, debemos descubrirnos hoy, con gratitud y regocijo.

Medellín, Julio 20 de 1921

LAS GLORIAS PATRIAS

No es posible decir con palabras suficiente mente vividas lo que es Patria, ni describir el sentimiento que al conjuro de aquella palabra brota en el corazón del ciudadano; más que una idea, es un sentimiento a que da vida no sólo el amor al territorio que le sirve de expresión concreta, sino también las vicisitudes, las glorias y los dolores que otros han hecho por sostener libre ese territorio y por imantar en él la soberanía y la libertad, y el recuerdo de los héroes y el de los próceres que encarnan sus anhelos y sus porfías y representan un pasado lleno de esplendor. ¡Cuántas cosas evoca esa palabra dulce y armoniosa! Es el suelo que fecundó sangre patricia, el suelo que con augusta solemnidad presentó el sacrificio grandioso de sus hijos, el pabellón que un día llevó las multitudes al triunfo y recibió el último aliento de nuestros mártires; todo aquello que para nosotros es un símbolo de grandeza.

Ese sentimiento es bien frío entre nosotros, sobre todo en las generaciones del presente, y esa frialdad no tiene otra causa que la ignorancia de aquellos hechos y proezas que rodearon nuestra nacionalidad en su cuna; el tiempo nos aleja de ellos y hoy aparecen como si fueran algo extraño a nosotros, y como si la Patria no hubiera sido el resultado de los esfuerzos de nuestros mayores.

Los días de la Patria son ocasiones propicias para todas estas conmemoraciones; invitan ellos al recogimiento patriótico y al estudio sereno; es el momento de las enseñanzas objetivas de las generaciones que se hunden ya a las que vienen en seguida, y por eso los pueblos que del patriotismo han hecho un culto—el más alto de los cultos nacionales—,

acuden en esos días a cubrir de flores los monumentos de aquellos hombres que con su esfuerzo crearon la Nación. Francia acaba de rendir homenaje a Napoleón, el héroe de los siglos y la encarnación del genio militar, y a cada momento honra a sus hijos inmolados en la guerra, en la persona del soldado desconocido. Aquellos cantos que sus ejércitos entonan en las festividades patrióticas, funden y modelan el alma nacional.

El 20 de Julio marca en nuestro calendario patriótico el día en que se inició aquel movimiento altivo y valiente que concluyó en 1819 con el triunfo de las armas republicanas y dejó planteadas las instituciones de la democracia genuina. Este día es también oportuno para rememorar y glorificar otros esfuerzos que, si no fueron coronados por el éxito, no son por eso motivo menos meritorios, ni pierden el brillo de toda oblación ofrecida en el altar de la República.

Movimientos precursores del 20 de Julio fueron la revolución de los comarcos del Socorro y la publicación que hizo Nariño de los *Derechos del Hombre*; uno y otro suceso muestran el estado de ánimo en que los habitantes de América se encontraban con respecto a España. El 16 de Marzo de 1781 Manuela Beltrán arrancó en el Socorro los edictos que promulgaban los nuevos impuestos establecidos por las autoridades españolas, exhortó a la guerra con voz encendida, y produjo el movimiento de los *Comuneros* que concluyó con las capitulaciones de Zipaquirá,

no cumplidas por la Audiencia, no obstante que su cumplimiento fue jurado por Dios y sobre sus Santos Evangelios. Es de justicia dejar constancia aquí del nombre de los patriotas inelitos que en aquella contienda subieron al cadalso y están hoy entregados al olvido: José Antonio Galán—el de los esfuerzos frustrados por alimentar y revivir la revolución después de que fueron violadas las capitulaciones.—Lorenzo Alcántuz, Isidro Molina y Manuel Ortiz. Fueron arrastrados a la horca, sus cuerpos descuartizados, el tronco quemado, y sus cenizas arrojadas al viento, en virtud de infamante sentencia.

De Galán se ha dicho con suprema injusticia que fue el Jefe de una horda de merodeadores, y la posteridad debe cambiar ese título de ignominia por uno de gloria que corresponda a los mercedarios de quien fue un soldado consumido en el amor a la democracia, y un fervoroso luchador sacrificado por su devoción a la libertad. Contribuyamos a esa noble tarea reparadora.

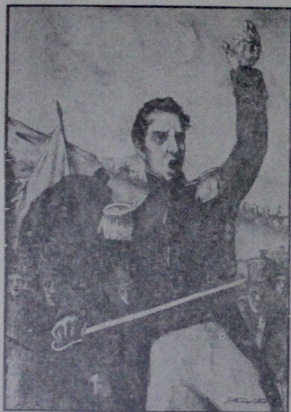
El otro movimiento, la publicación de los *Derechos del Hombre*, obra fue de Nariño, en 1794, cuando las ideas proclamadas por la revolución francesa se extendían por Europa y aun fuera de ese continente. Fue también un movimiento revolucionario, pero de propaganda y no de violencia, que concluyó haciendo sus víctimas, entre ellas el ilustre Nariño desterrado a los presidios de África, pero



ANTONIO JOSE DE SUCRE

dejó encendida la chispa que produjo el fuego que caldeó los espíritus republicanos y forjó el alma colombiana.

En estas solemnidades la gratitud nacional surge y se eleva hasta los tiempos remotos de nuestra historia, para recordar aquellos hechos y aquellos hombres que con tiempo adquieren una fulguración más intensa y han logrado escapar a las sombras del tiempo y de la tumba. Desfilan hechos como el Terror, la campaña del Cauca, la de Casanare, que son de un heroísmo insuperable y arrobador; y hombres como Bolívar, el guerrero de visión genial, Santander cuyos esfuerzos facilitan el cumplimiento de los planes de Bolívar; Sucre valeroso y modesto que deja a su paso honda huella de simpatía; Nariño, Lozano, Pey, Torres, Acevedo y Gómez,



JOSÉ MARIA CORDOBA

Camacho, Mejía, entre los tribunos y mandatarios; Caldas, Moreno, García Rovira, Morales, Policarpa Salavarrieta, Mercedes Abrego, entre los mártires; Córdoba, Páez, Anzoátegui, Soublete, Girardot, Ricaurte, entre los guerreros, y así en todos los campos hasta formar la legión gloriosa de nuestros libertadores. ¿Verdad que nación alguna pudo verse mejor asistida por el hado en su nacimiento?

Llevemos a sus tumbas las flores de nuestra admiración, quememos mirra en sus altares, refresquemos su memoria, honrémoslos como a lares de nuestro territorio, y pidámos su asistencia para las empresas que el futuro nos reserva. Salve, Padres de la Patria!

Original para SABADO

Lázaro TOBON

FRAGMENTO

del discurso con que el Libertador contestó al Gobernador Civil, en el acto del día 2 de Enero de 1814 en el Edificio de San Francisco de Caracas.

Compatriotas: vosotros me honráis con el ilustre título de Libertador.

Los oficiales, los soldados del ejército, ved ahí los libertadores: ved ahí los que reclaman la gratitud

nacional. Vosotros conocéis bien los autores de vuestra restauración: esos valerosos soldados: esos jefes impertérritos. El general Ribas, cuyo valor vivirá siempre en la memoria americana, junto con las jornadas gloriosas de Niquitao y Barquisimeto. El gran Girardot, el joven héroe que hizo aciaga con su pérdida la victoria del Bárbula. El mayor general Urdaneta, el más constante y sereno oficial del ejército. El intrépido D'Elhuyar, vencedor de Monteverde en las Trincheras. El bravo comandante Elias, pacificador del Tuy y libertador de Calabozo. El bizarro Coronel Villapol que despreciado en Vigirima, contuso y desfallecido, no perdió nada de su valor, que tanto contribuyó a la victoria de Araure. El coronel Palacios, que en una larga serie de encuentros terribles, soldado esforzado y jefe sereno, ha defendido con firmeza y carácter la libertad de su patria. El mayor Manrique, que dejando sus soldados tendidos en el campo, se abrió paso por encima de las filas enemigas, con solo sus oficiales Planes, Monagas, Canelón, Luque, Fernández, Buroz, y pocos más, cuyos nombres no tengo presentes, y cuyo ímpetu y arrojo publican Niquitao, Barquisimeto, Bárbula, las Trincheras y Araure.

Compatriotas: yo no he venido a oprimiros con mis armas vencedoras: he venido a traeros el imperio de las leyes: he venido con el designio de conservar vuestros sagrados derechos. No es el despotismo militar el que puede hacer la felicidad de un pueblo, ni el mando que obtengo puede convenir jamás, sino temporariamente, a la República. Un soldado no adquiere ningún derecho para mandar a su patria. No es el árbitro de las leyes ni del Gobierno: es el defensor de su libertad. Sus glorias deben confundirse con las de la República; y su ambición debe quedar satisfecha al hacer la felicidad de su país. He defendido vigorosamente vuestros intereses en el campo del honor, y os protesto los sostendré hasta el último período de mi vida. Vuestra dignidad, vuestras glorias serán siempre caras a mi corazón; mas el peso de la autoridad me agobia....Yo os suplico me eximáis a una carga superior a mis fuerzas.

A LA BANDERA

Bandera, mi bandera colombiana!
En fervida, amorosa reverencia
Mi espíritu se arroba en tu presencia,
Y ve en tus pliegues de oro y cielo y grana
La basta tierra que te enhiesta ufana:
De los abuelos incultos la herencia;
El esfuerzo viril de la existencia,
Y la magna esperanza del mañana;

Pero si escrito está que sobreengan
Horas de horror para la patria amada,
Cuando Colombia, y aún su nombre acaben,
Mientras haya unos brazos que sostengan
Trémulos la bandera destrozada,
PATRIA será el rincón en que te clavé!

Periodical para SABADO

Mariano OSPINA V.

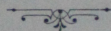
LOS DESCENDIENTES



Sra. Doña ANA BLAIR DE GAVIRIA

La Señora Doña Ana Blair de Gaviria, reside actualmente en Sopetrán y es hija del Doctor Hugo Blair, natural de Irlanda, Villa de Rafi del Condado de Donegal, Prócer de la Independencia de Colombia, Médico Cirujano de la Legión Británica.

La Señora Blair de Gaviria cuenta ochenta y dos años de edad y una descendencia numerosa: doce hijos; sesenta y tres nietos y setenta y cuatro bisnietos.



JOSE LOPEZ HENAO

ANA LOPEZ HENAO

ALFONSO LOPEZ HENAO

Bisnietos de la Sra. Blair de Gaviria

BOLIVAR

En el *Diario de Bucaramanga* se nos cuenta los recuerdos personales que de Napoleón conservaba Bolívar, cuando asistió en Italia, en la llanura de Monteschiaro cerca de Castiglione, a una gran revista pasada por el Capitán sentado en un trono, y cuando en París, en diciembre de 1804, le vió coronarse. Hablando del primer recuerdo decía: «Yo ponía toda mi atención en Napoleón, y sólo a él veía entre toda aquella multitud de hombres que había allí reunidos; mi curiosidad no podía saciarse y aseguro que entonces estaba yo muy lejos de prever que un día sería yo también el objeto de la atención, o si se quiere, de la curiosidad de casi todo un continente y puede decirse también, del mundo entero.» Lo oís? El eco de todos los heroísmos y hasta de las santidades! «Un día será adorado por el mundo!», exclamó el Pobrecito de Asís. Y sin ese resorte humano, muy humano, y por lo tanto divino, no hay heroísmo!

Miguel de UNAMUNO

¿Quién es el caballero que alarga el brazo y enseña las alturas del riscoso Bárbula? El general dió el orden de victoria, vuelan los soldados rompiendo por los enemigos batallones. El combate está empeñado, las balas caen como granizo, los valientes se extienden por el suelo heridos en el pecho. El general abraza con la vista el campo de batalla, y se dispara a donde la pelea anda más furiosa; suena su voz en donde quiera; su espada, como la del ángel exterminador, despide centellas que ciegan a los enemigos. Bolívar aquí; Bolívar allí; es el genio de la guerra que persigue a la victoria. Flaquea un ala, él la sostiene; otra es rota, él le vuelve su entereza; anima, enciende los espíritus, y no hay salvarse el enemigo si no agacha las armas y se pone a merced del vencedor. Los que resisten son pasados a cuchillo; los que huyen

no volverán al combate; la imagen de Bolívar los aterra, ven su sombra, y tiemblan y trasudan, semejantes a Casandra en presencia de la estatua del macabro invicto.

Juan MONTALVO

Sus últimos años son melancólicos como un lento crepúsculo del trópico: antiguos y oscuros guerrilleros realistas pasados a los patriotas se levantan; Córdoba se insurge; Páez, Santander, conspiran contra su poder; sucesivamente se le confía la primera magistratura y se le despoja de ella; se le ofrece una corona y se reniega de su autoerocia.

Muere el Libertador en Santa Marta, abandonado y trágico, en la desierta costa colombiana, frente al mar, como Napoleón en la áspera isla sajona, a los cuarenta y siete años de edad, el 17 de diciembre de 1830.

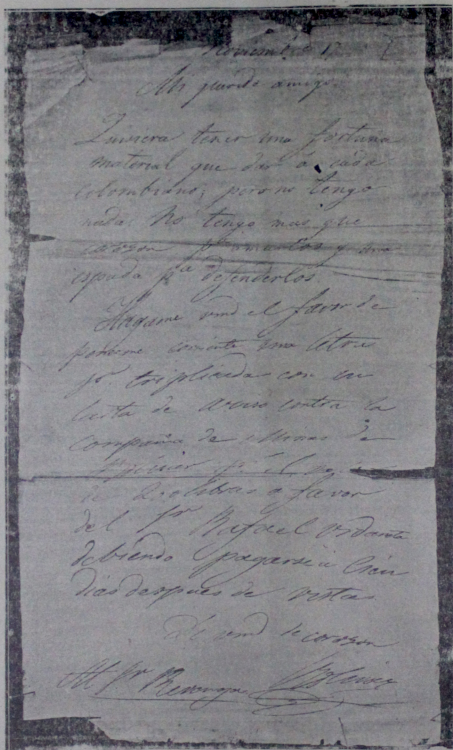
Bolívar es general y estadista, tan grande en los congresos como en las batallas. Es superior a todos los caudillos como político. Es un tribuno. Es el pensador de la Revolución; redacta constituciones, analiza el estado social de las democracias que liberta, anuncia con la precisión de un vidente el porvenir.

F. GARCÍA CALDERÓN

Hipólito Taine llama a Napoleón hermano

póstumo del Dante y Miguel Angel; y lo clasifica entre los genios de la vieja Italia, de algunas de cuyas razas medioevales descendía. Con más razón podemos contar a Bolívar entre los capitanes, los poetas, los místicos del gran siglo español; el décimosexto. Reúne la firmeza de sus héroes a la sensibilidad de sus artistas, con el tinte especial en sus concepciones y sus obras que caracteriza a los hombres de esa época y de ese pueblo y los distingue de las demás grandes personalidades de la Historia.

Imagináos, en conjunto, a Hernán Cortés, el



Facsimil de una carta del Libertador

guerrero conquistador de reinos, y San Francisco Javier, el taumaturgo conquistador de almas; poned el sentimiento de un Murillo, el misticismo lúcido de Santa Teresa de Jesús, la clara inteligencia de un Cervantes, y agregad también algo de la inflexibilidad (dadle otro nombre si os place) de un Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba, y se os representará el alma extraña de Bolívar.

P. M. ARCAÑA

Bolívar, más joven, más brillante, mejor dotado que San Martín en todo lo que deslumbra y fascina, se presenta en la lid de la América como el paladín que tributa culto de adoración a una deidad celeste y le jura lealtad caballerescas hasta su postrer suspiro. Por eso, condenado a dejarla, repudiado por ella, nada ni nadie alcanza a arrancarle a la playa querida, y muere en Santa Marta, porque su alma no podía desprenderse de aquella tierra de Colombia que era la beldad de sus amores. San Martín, al contrario, severo e inflexible, tuvo en nuestro suelo la misión de un padre. Cuando creyó que no era necesaria o se desconocía su tutela, dijo un adiós eterno al suelo que había redimido y se fue a amarlo en silencio más allá del mar.....

B. VICUÑA MACKENNA

.....Unos cabalgan por el llano y caen al choque enemigo, como luces que se apagan, en el montón de sus monturas; otros, rienda al diente, nadan con la banderola a flor de agua por el río crecido; otros, como selva que echa a andar, vienen costilla a costilla, con las lanzas por sobre las cabezas; otros trepan un volcán y le clavan en el bello encendido la bandera libertadora! ¡Pero ninguno es más bello que un hombre de frente montuosa, de mirada que le ha comido el rostro, de capa que le aletea sobre el petro volador, de busto inmóvil en la lluvia del fuego o la tormenta, de espada a cuya luz vencen cinco naciones! Enfrena su retinto, desmadejado el cabello en la tempestad del triunfo, y ve pasar, entre la muchedumbre que le ha ayudado a echar atrás la tiranía, el gorro frígido de Ribas, el caballo dócil de Sucre, la cabeza rizada de Piar, el dolmán rojo de Páez, el látigo desfilegado de Córdoba, o el cadáver del coronel que sus soldados se llevan envuelto en la bandera. Yérguese en el estribo, suspenso como la Naturaleza, a ver a Páez, en las Queseras, dar las caras con su puñado de lanceros, y a vuelo de caballo, plegándose y abriéndose, acorralar en el polvo y la tiniebla al hormiguero enemigo. ¡Mira, húmeros los ojos, el ejército de gala, antes de la batalla de Carabobo, al aire colores y divisas, los pabellones viejos cerrados por un muro vivo, las músicas todas sueltas a la vez, el sol en el acero alegre, y en todo el campamento el júbilo misterioso de la casa en que va a nacer un hijo! ¡Y más bello que nunca fue en Junín envuelto entre las sombras de la noche, mientras que en pálido silencio se astillan contra el brazo triunfante de América las últimas lanzas españolas!

José MARTÍ

Bolívar ha cumplido, casi sin elementos, y a despecho de la Naturaleza y de los hombres, una de las empresas más grandiosas que tocó en suerte a un

héroe. Ha emancipado cuatro veces más millones de colonos que Washington. Una sola de sus creaciones, la Gran Colombia, que tiene 112.000 leguas cuadradas, es más vasta que todas las conquistas de Napoleón. La historia no conoce guerrero cuyo caballo de batalla haya ido más lejos y cuyo teatro militar fuera tan extenso. Ni los Capitanes europeos Gonzalo de Córdoba, Carlos XII, Federico el Grande, ni los guerreros fabulosos del Asia, Gengis-Khan o Tamerlán, han recorrido, triunfantes, tantas tierras como él. Con razón y con orgullo americano pudo escribir José Martí: «Bolívar recorrió más tierras con las banderas de la libertad que ningún conquistador con las de la tiranía.....»

R. BLANCO-FOMBONA

Sus campañas no son el desenvolvimiento gradual y sistemático de un plan de sabiduría y reflexión que proceda por partes, reteniendo y asegurando lo ya dejado atrás, y proporcionando las miras del arrojo a la juiciosa medida de las fuerzas. Son como enormes embestidas, como gigantescas oleadas, que alternan, en ritmo desigual, con tumbos y rechazos no menos violentos y espantables, desplomándose de súbito el esfuerzo que culminaba avasallador, para resurgir muy luego en otra parte, y de otro modo, y con más brío, hasta que un impulso más pujante o certero que los otros sobrepasa el punto de donde ya no puede tomar pendiente el retroceso, y entonces la victoria persiste, y crece, y se propaga como las aguas de la inundación, y de nudo en nudo de los Andes cada montaña es un jalón de victoria.

J. E. RODO

En sus cartas, en la intimidad de sus pensamientos y de sus sentimientos, es donde el Libertador, al revés de la mayor parte de los héroes, nos parece más admirable y, desde luego, más amable. Esas cartas, de que el señor Blanco-Fombona ha publicado apenas un primer volumen, son excelente y eterno comentario a la obra colosal de Bolívar. Por ellas sentimos correr el escalofrío de una grande alma emotiva, vibrante; conocemos las sensaciones de aquel temperamento; vemos cálidos torrentes donde se confunden efusiones de amistad, planes de guerra, meditaciones de repúblico. Y en casi todas esas epístolas del Libertador apunta o trasciende la misma idea, la idea fija y absorbente de Bolívar: América, su América; porque él, más que en las pequeñas patrias coloniales, piensa en una gran patria que sueña unida, libre, organizada, remontándose cada día hacia un porvenir magnífico.

Aquello era apenas un sueño; pero fué el sueño de su vida. Terminó con la existencia misma de Bolívar, muerto a los cuarenta y siete años, casi en abandono, aunque fiel a sí mismo y a su sueño, que nunca dejó de proclamar.

La estatura moral de Bolívar crecerá en la historia a medida que crezcan las naciones que fundó, a medida que crezca toda esta América del Sur, cuya redención a él se debe en primer término y de la que es la primacial figura.

José VERISSIMO

LA POESIA INFANTIL



Niño Fernán Lorenzana Uribe
Residente en Bogotá. Nació en el año de 1909.

ATARDECER

Ya Apolo se adormita
en el confin del cielo,
y su luz ya marchita
se oculta tras un velo.

Al sonar en el aire
con sus rucos gemidos
las campanas, despiertan
a los ecos dormidos.

Canta el grillo escondido,
y su indecisa nota
alterna con el ruido
de hojas que el viento azota.

Entre cielo y colina
la luna apareció
majestuosa y divina
escuchando a Pierrot.

Mayo 8-1920

A LOS OJOS DE CECILIA

Son tus ojos tan bellos,
con un azul que fascina,
que parecen destellos
de la luz matutina.

Son pequeños y vivos,
y sus negras pestañas
los ocultan esquivos
a miradas extrañas.

Sinembargo, yo he visto
esos ojos, y estando
de masa desprochisto,
su expresión voy buscando.

Mas hallarla no podré
y de buscarla desisto,
pero siempre afirmare
que ojos iguales no he visto!

Agosto 28-1920

AL RETRATO DE DON LUIS LORENZANA

Hay en un aposento de mi casa
un añejo retrato que he heredado;
representa nobleza de mi raza
en la figura de un antepasado.

Hay en su frente ancha y despejada
una expresión de varonil nobleza,
y hay en su dulce y límpida mirada
los rasgos de altivez y de grandeza.

Oh! Don Luis Lorenzana, los blasomes
que llenan en la sangre tus descendientes,
en la raza, en el nombre, en los corazones,
son ablenegos nobles y relucientes!

Es por eso que siempre que te miro,
retrato tan añejo y tan sagrado,
recuerdo al que recuerdas y suspiro
pensando yo en aquel mi antepasado.

Julio 17-1920

A COLON

Es loco perdido, repite la gente,
al ver al audaz genovés
partir para un mundo forjado en su mente,
su mente de loco talvez.

Las naves prosiguen bogando al acaso
en busca de tierras que no han de existir,
y todos presienten terrible fracaso,
presienten que el loco los lleva a morir.

Los barcos no vuelven y pasan los meses,
y esposas e hijos de los que partieron,
al cielo por ellos elevan sus preecs,
creyendo que todos en el mar naufragaron.

Mas un día llegaron trayendo
riquezas, salvajes y gloria
que hablan conquistado, siguiendo
al loco más cuerdo que ha habido en la historia.

LA ORACION DEL HUERTO

Ha bebido hasta las heces
ese cáliz de amarapura,
de dolor y de tristura
que su Padre le mandó.

Agoniza porque piensa
que el Apóstol traicionero
por un poco de dinero
a la turba le vendió.

Y la sangre de sus poros
mana en rojos borbotones . . .
Ya se acercan los sayones,
y con ellos Judas va;

Adelántase y lo besa . . .
Infeliz! ve horrorizado
que su labio está manchado
con la sangre de Jehová!

A DON QUIJOTE

Iba Don Quijote en busca de extrañas
e insólitas luchas con hombre o gigante
que alabaran luego sus grandes fazañas,
y las del indómito, feroz Rocinante.

Bebiendo montado sobre su pollino
Sancho de escudero haciendo las veces;
el uno sediento de gloria y el otro de vino,
caminaban juntos semanas y meses.

Un día, no escuchando al buen Sancho Panza
que se hace de cruces al ver tal horror,
contra unos molinos Quijote se lanza,
y allá van al aire caballo y señor.

Quijote pregunta cuando el habla, toma:

—¿Du has surgido gloria o suerte fatal?

y el bueno de Sancho responde con sorna:

—No tema Vuescencia, farado esta hazaña inmortal.

Febrero 28-1921

Fernán LORENZANA URIBE

LOS CUENTOS DE "SABADO" DE PURA CEPA

Alta, muy alta sobre la recia crestería de la montaña indómita, la choza labriegas; casi en el borde del peñasco, con anhelos de vértigo, agarrada a la piedra seca y dura en una primitiva trabazón de barro y troncos. Sobre las pajas secas del techo el humo azulado y limpio del hogar tranquilo y del humilde y sabroso yantar. Dentro, la vida plácida del montañés sin ambiciones desmedidas, aferrado a su pejugal, a su guitarra sollozante y a los ojos dulces, grandes y un poco inexpresivos de su morena fresca.

La vida, noble, de una sencillez patriarcal, gozada ampliamente entre el blando seno de la montaña caritativa que tiene silencios hondos para dormir ensueños y caricias susurrantes de brisa, aromosa a violetas. Cuando el sol apenas si esboza su primer pincelada, sobre los contornos del cerro y hay aún unas cuantas estrellas que se despiden parpadeantes, al hombre la herramienta, bajar por esos senderos húmedos y estrechos de la tierra alta, a la vera del agua que ya rie camino del valle, en vía hacia la roza que espera el golpe fuerte y el sudor copioso para verdear primero, alzarse en una animada gavilla ágil a los golpes del viento y premiar luego el trabajar con la cosecha plena que colmará las trojes. Al regreso en los platos burdos, labrados del metal mismo del cabo de la azada, de la amplia batea y de la reja del arado fecundante, el sancocho sencillo, devorado casi, con el hambre recia del cuerpo extenuado por la brega. Y más tarde cuando hace un frío sutil y empiezan las sombras a bajar hacia el valle sobre el césped mullido, y ante la perspectiva de la vega lejana, dejar volar el alma prendida a la galana estrofa de la trova, decidora, tumbona, tocada del salvaje querer montañero y de la cándida psicología labradora.

Cinco almas bajo un techo: los dos viejos un poco llevados de la vida y relegados al trajín doméstico, Trina la moza fuerte y bella, Juan un mal hombre consentido y truhán y José el hijo fiel, sustento, amparo y guía de la casa. Ricos, ni mucho menos; pero ahí se va paso a paso, algo hay en el fondo del

arca y mientras Dios ayude y salud haya, la vida es quieta y bella. No muy lejos un amor acendrado, deseado por José con ansias apremiantes, logrado al fin de los labios dulces de Carmen la vecina estatuaría, joven y cimbreante en su atavío aldeano gentil y sincero.

Todos los viernes José madruga con los gallos, y al trote del viejo caballo que carga la cosecha lograda, llega hasta la villa lejana y despierata. El bullicio de la plaza de mercado estrecha y colmada, el regateo con el revendedor mezquino y hábil, los víveres vendidos en algo menos de lo justo, la rebusca estudiada de lo encargado allá arriba en el rancho y luego el regreso ya tarde, a horcajadas en el rucio, casi siempre en ameno palique con Carmen que también baja a mercar y que jineta en otro que tal, hace corto el camino, retrechera y convidadora tras de la gracia salvaje de sus amplias pupilas.

Los domingos, en el puebleco vecino, tras la misa parroquial larga y evangélicamente sermoneada, la alegría del baile viejo, a la usanza aldeana, pleno de la armonía de los tipples vivaces, arrullador al sonoro quejar de las tristes guitarras, Carmen tiembla en brazos del mozo apuesto y su carne madura y firme parece anhelar toda en un beso amplio, que brota de cada poro y hace vibrar cada curva perfecta.

Hasta un día, en el que al mandato de un oficial de tropa, filipichin, esmirriado el cuerpecillo frágil, empolvado el rostro cuidadísimo y bien ofendido el cabello a esencias de Coty, José y unos cuantos labriegos, dejaron el pueblo, llevados al servicio militar y camino de la vieja casona del cuartel, cárcel, fragua de manejos políticos y fértil terreno al vicio y a la bajeza.

Allá arriba quedaban el viejo hogar sin guarda, el sembrado en agráz que inundaría la maleza, los dos padres cansinos, la hermana sin respeto y la novia codiciada por tantos. Y acá abajo, la ciudad ansiosa de vidas limpias para hundirlas en el lodo de sus placeres, la disciplina férrea, los jefes engre-



MEDELLIN. Plaza que lleva el nombre del Libertador. En el fondo, Kiosko para la Banda Militar, construido por la Sociedad de Mejoras Públicas.

idos en su puesto, sin el estudio, la dignidad y la preparación suficientes, el cuartel viejo, inapropiado, plagado de infección y de miasmas. Y en la calle, sonrientes, gozosos entre el humo del bar, jinetes en sus trotones de improvisada *par sang*, flamantes tras los mostradores de cristales tallados, muchos jóvenes ricos de 21 años. Al paso del recluta sudoroso, vacilantes sus pies fuertes que hollaron libres la tierra pródiga en la cárcel de los zapatos prestados y burdos, las carcajadas hirientes. Ese, el respeto para la triste carne de cañón, para la turba que se inmola mientras el poderoso ronca en su poltrona de muelles.

Y así un año; por un amigo de la casa que se asomaba al cuartel empezaron a llegar, semana a semana, las malas noticias. Que la madre se acababa sin verlo y el buen viejo día a día perdía la cabeza, que el hermano menor tiempo hacía que no asomaba por la casa ebrio y trasnochante de tenducho en tenducho, que las sementeras eran una lástima, que a Trina la rondaba un maluco, que Carmen—a José se le encendía la cabeza ante la ironía maltratante de la noticia—dizque no estaba triste sin él, que reía más que nunca y que se había venido a vivir a la ciudad donde unas amigas.

¡Pobrecito! El 20 de Julio, a pleno medio día, lo llevaron con un centenar más de reclutas a jurar la bandera en la plaza principal de la villa. Gento, cohetes sonoros, alegría de trajes, músicas marciales, sol, mucho sol, reberberando acá abajo, en el acero de las bayonetas y vistiendo de un oro lejano el perfil azulino del monte añorado.

El pendón limpio, el estandarte que abriga el alma con un encendido calor de ideales, inclinado, limpio el escudo mutilado y vivos los colores enérgicos. Y bajo él, al acorde sonoro, los soldados que pasan. José llega y en la turba, en un grupo muy cerca, ve dos ojos que lo atraen, un índice que señala, y oye una voz femenina que exclama: mira, es ese.

Carmen: la vida de la choza, el dulce caer del agua en los pedrones, la tarde campesina, el arado, la trova, el hogar y los viejos. Pero no es esa Carmen; son unas mejillas exhaustas, llenas de un color ajeno, unos ojos hirientes con el atrevimiento de la desvergüenza, un traje ciudadano. Y tras ella, confiado, dueño de la presa para águilas, ricas con el oro de manos dignas, un cualquiera, una facha, un tenorio de arrabal, apachesco.

En el alma del montañés hay un vacío. El vacío de muchos de los suicidas, el abismo de miles de los criminales, la sinrazón de cientos de los locos. Pasa inconsciente bajo el pendón, y la seda fina de la patria, como una mano noble, seca su frente. Y seguro, heroico, redimido, deja por el azul de su bandera, el lampo azul de la ilusión que muere; por el gualda, un despecho, un desdén de vivir; y por el rojo, una sangre que es suya, que le sería perdonada si la derramara, pero que..... talvez..... avergonzaría la tierra que tocara.

Medellín a 17 de Julio de 1921.

José Luis RESTREPO J.

LA SALUD DE LA PATRIA

A unos el patriotismo les falta porque no se dan cuenta de lo que vale y de cuánto se necesita. Estos son, por lo común, caracteres mansos o apáticos, o simplemente descuidados. También hay unos cuantos a quienes la pereza intelectual les impide no sólo laborar con el intelecto sino hasta ocupar la mente con pensamientos patrióticos y la dejan reposar muellemente, inundada con las trivialidades que se deslizan dentro de ella sin el menor esfuerzo.

En esta clase de los que no reconocen el valor del patriotismo, están los que llegan a ese estado mental por no distinguir el patriotismo y el patriotismo, que es una formación defectuosa del concepto de lo primero o una degeneración de lo mismo. Con el deseo de mostrarse capaces de no ser víctimas de esta debilidad o de este extremo vicio



ATANASIO GIRARDOT

so que se ha llamado patriotismo, se previenen demasiado hasta el punto de que cuantas veces el patriotismo necesita mostrarse, ellos permanecen indiferentes o tal vez hacen labor hostil. Ni siquiera una violación grave de la integridad o de los derechos de la patria es suficiente para moverlos en su pro. Contemporizan con todo y sostienen que el celo por el honor y la integridad nacionales se exagera, aún cuando los casos son palmariamente de graves consecuencias.

Esta clase de mansos y apáticos patriotas, de pacifistas extremados, entre los cuales se cuentan los que están dispuestos a sacrificar unos cuantos giros del estandarte patrio con tal de que no haya lucha y que su vida no sea perturbada por la agitación de la Nación en guarda de lo suyo, hay que combatirla reciamente porque ese criterio muelle y mansurrón ha costado ya en demasía al país y porque sus mismos llamativos a la parte cobarde, tan susceptible en el ser humano, van ganando inadversamente las masas. Esfuman poco a poco el carác-

ter viril en los pueblos como esas nieblas que envuelven a veces las ciudades y borran los contornos de las cosas y entre las cuales apenas se destacan los potentes focos de luz.

Es preciso sacudir la pereza antipatriótica; vencer la resistencia a la actividad; tornar el temperamento anímico de las masas en un temperamento entusiasta, que indique sanidad por la resolución en el obrar, por la viveza en rechazar el menor ataque a la patria, por la emulación en elevarla, en resumen: por todos los signos de vitalidad y energía que revelan salud colectiva.

Rafael BOTERO

Original obra «SABADO»

ESPAÑA EN AMERICA

La emancipación de las Colonias Españolas de aqueñde el Atlántico es el acontecimiento más trascendental del Siglo XIX, y su importancia, en la Historia del Mundo, no es menor a la del Descubrimiento y Conquista del Nuevo Continente. Fenómeno de tal naturaleza y de resultados tan positivos y eficientes, no fué, como pudiera creerse, el producto aislado de una mera inconformidad con la dependencia, ni tenía por fuente y origen la novedad de las doctrinas implantadas por los constituyentes franceses del 93. Ese movimiento unánime y creador de energías flotaba en los espíritus, desde luengos tiempos, y circulaba en la sangre «como una inquietud presagiosa de grandes cosas». Dijérase que sobre el mundo nuevo soplaban un hábito de libertad que venía de muy lejos, quizá del otro lado de los mares, traído en recias contexturas y difundido por las pampas y las cordilleras por los centauros de la empresa conquistadora.

Es un hecho indudable que nuestra historia nacional, mejor, la historia americana, es continuación feliz de la de España. Al comparar nuestros hechos gloriosos con los de Iberia, encontramos los cabos sueltos de una enorme cadena que nos une en el mismo anhelo de libertad y autonomía. La historia española, desde la época primitiva del hombre de las cavernas, con las luchas legendarias de los naturales contra los invasores, hasta las agitados que escribieron las Repúblicas de América para librarse de su dominación, capítulos son de la Obra

Monumental del Idioma y de la Raza, incorporadas éstas a aquélla el día en que las tres carabelas avisaron los umbrales del ensueño.

Fuente perenne de individualismos y gestos altivos fue la Península. Bravos leones de Castilla y Aragón nunca se doblegaron mansamente ante los caprichos de su Rey. Y ha pasado a la posteridad, bruñida de energía y de valor, la célebre salutación de los hidalgos a su Monarca: «Nosotros, que valemos tanto como Vos, y juntos más que Vos...» Con semejantes unidades armadas para la conquista de un territorio incommensurable, pleno de maravillas y riquezas ¿cómo no llegar hasta acá todos los fueros de independencia y libertad? Si el teatro era propicio ¿cómo no surgir el exagerado municipalismo, creador de voluntades y caracteres indomables?

La idea germinaba en la sombra. Dos siglos de vida colonial bastaron para su desarrollo. Y cuando el fruto estuvo maduro de la Tertulia de Nariño, de los Centros de expansión literaria y científica, de los claustros del Rosario y San Bartolomé—donde el más puro españolismo se respiraba—surgieron los nuevos Viriatos y Pelayos que habrían de reclamar sus derechos y exigir el respeto de sus fueros, ante las cortes gaditanas por boca de Camilo Torres en el Cabildo Abierto por el verbo encendido de Acevedo y Gómez.

Así nació la Revolución. No el capricho voltario y deleznable de multitudes vocingleras, ni el encumbramiento inconsciente de caudillos indiscutibles, sino la transformación lógica y meditada de un orden de cosas, para buscar la necesaria armonía de la vida, para bien de los espíritus que guardaban, intacta y viva, la indomable altivez de los abuelos.

Comienza entonces la Epopeya. España misma se desangra en una larga contienda, en una lucha de titanes gemelos. Otra vez, como

en los días de expansión conquistadora, los campos se tiñen con sangre de hermanos, no ya en pro del usufructo de la tierra inmensa, que ahora es la idea la que marca en las vaguedades del mañana los contornos de Patria. Es Roma que defiende sus tesoros de la codicia de Aníbal; es Iberia que arroja a los romanos, celosa de sus derechos, consciente de su fuerza. Y América, como Roma, como España, sus genitoras, quiere ser libre y soberana.....se siente Madre.....

20 de Julio de 1921.

Joaquín G. RAMIREZ

Original obra «SABADO»

PARA CELEBRAR LAS FIESTAS PATRIAS

Bajo el tema «Organización de fiestas patrias», hay un círculo tan extenso que para desarrollarlo completamente sería necesario escribir un libro.

Así hay fiestas del Continente, de la República,

del Departamento, del Distrito etc. Y para celebrarlas hay que atender a múltiples circunstancias, tales como localidad, población, dinero con que se cuenta, medio social y moral en que se actúa y otras mu-



ANTONIO RICAURTE

chas. Es, pues, ardua la tarea de exponerlo y sin embargo me doy a ella por espíritu de disciplina.

Tomo como teatro a Medellín, por serme más conocido, y empiezo por el principio.

Un local apropiado: capaz para contener el número de educandos de la ciudad y un número respetable de espectadores.

Dicho local ha de ser amplio, higiénico, elegante y, sobre todo, de una acústica irreprochable.

Bien se entiende que ningún festival resulta bueno sin preparación previa y ésta ha de hacerse en el edificio descrito. Cada escuela debe tener un día y unas horas señaladas para ir a ese lugar a recibir la educación cívica, que será tan intensa como lo permitan la edad y las capacidades de los educandos, quienes deben penetrarse hondamente de todo lo que la Patria guarda en el libro santo de su historia.

El odio a la opresión, a la esclavitud y a la tiranía, así como la veneración a todos los hombres que de un modo o de otro nos han librado de ellas, debe ser propinado a los niños, casi en la misma medida en que se les suministra el alimento del cuerpo; y debiera esta enseñanza paralela con la de la Religión. Y aquí defiendo mi idea de un local apropiado para la enseñanza de la historia: Tenemos templos con el Rey de los cielos, hecho Hombre, entronizado en ellos, y allí se enseña y se practica, y se honra con fiestas su Evangelio.

Para recibir el culto a la historia de la Patria se necesita también un templo que las generaciones veneren y en donde se predique sin cesar el principio de la soberanía del pueblo. He aquí mi sueño: el Templo de la Patria....

Y ya que en soñar di, voy a hacer un ensueño.

Llego con mi escuela el día tal que me tocó de cada semana. Entro al salón destinado para la enseñanza; la doy en forma de conferencia. Esto es fácil porque allí están el escudo, la bandera, los retratos de los héroes, los mapas, los bosquejos en forma de paisajes de los lugares en que se desarrollaron hechos gloriosos, etc. etc.

Y todavía me queda tiempo para aprovechar, pues el tema preparado de antemano ya está expuesto. Llevo a las alumnas a tomar descanso en el patio de las estatuas, y aquí de comentarios: unas me preguntan, otras me explican, casi todas lloran al ver reproducidas por el cincel del artista las imágenes de aquellos y de aquellas a quienes van empezando a conocer y a amar.

Don Fernando y Doña Isabel entregando al inmortal Colón las llaves que necesitaba para abrir el Continente americano. Jiménez de Quesada, Balboa, Bastidas, César, Robledo y otros, por una parte; Bolívar en su caballo de guerra, sembrando tempestades y cosechando libertad. Y en seguida una pléyade de mártires compañeros de sus fatigas y coparticipes de sus glorias, por la otra.

En este patio se habla de la religión, del idioma, del talento, de la gloria y nada más, por respeto a los reyes cuyas estatuas nos dicen que a ellos debemos lo que somos en el gran mundo hispano americano.

Y sigo ensueñando.... Se llegó una de las fechas conmemorativas de aquello que tanto han oído nues-

tros discípulos y que saben apreciar, en su turbulento heroísmo infantil, como poemas epopéyicos.

El 20 de Julio, el 7 de Agosto, el 12 de Octubre.

Pues vamos a nuestra escuela-teatro, a nuestro templo patrio.

Y vengan los programas:

1.º El Himno Nacional cantado por todos los concurrentes que tengan buena voz y que conozcan su música.

2.º Juegos florales. Premio a la mejor composición patriótica en prosa o verso, hecha por uno de los alumnos de las escuelas y a juicio de un jurado competente.

3.º Cuadros vivos que representen algo alusivo a la fiesta que se celebra.

4.º Juegos gimnásticos que prueben el desarrollo físico y la disciplina de los educandos con un premio a los más lucidos, como estímulo para el maestro, y

5.º Desfile por el patio de las estatuas.

Como cada agrupación de la ciudad lleva el nombre de un héroe o de una heroína, al pasar por frente a su estatua ha de obsequiarla con una corona de laurel y con una cantidad de dinero para el sostenimiento del ateneo.

Es claro que programas de este género son muy clásicos y pueden estrarse casi indefinidamente. La imaginación del maestro y hasta la de los alumnos, al calor del entusiasmo, pueden idear y sugerir números brillantes: simulacros de batallas, de acuerdo con los textos; desafíos literarios; adjudicación de medallas al valor cívico, al más bello carácter; exposiciones de trabajos infantiles; disfraces patrióticos y mil cosas más que despierten, tanto en los niños como en el público, sentimientos de amor, de respeto y de veneración a los héroes.

En años pasados eran vergonzosos el frío y la indiferencia con que en Antioquia se celebraba el 20 de Julio, hasta llegar a convertirlo en día de pesado e insoportable tedio. Que no se repita esto en lo futuro. El cumplimiento de la Patria ha de ser siempre día de júbilo y de gloria.

Para esto el entusiasmo y el empeño de los maestros para la asignatura de la Historia Patria, no deben tener límites: cada día deberá hacerse en la Escuela algo que marque esta virtud del civismo, algo que induzca a ella. Que los niños respiren amor patrio todos los días para que en sus pechos tenga cabida—y cabida grande—la idea de nacionalidad.

Téngase presente que con sentimientos apagados y fríos no se hace, no puede hacerse patria grande.

AUTORES ANTIOQUEÑOS
Cecilia MEJIA V.

(Trabajo presentado por la Señorita Cecilia Mejía V. en concurso abierto por el Doctor Jesús Antonio Hoyos, como Director de Instrucción Pública, entre el personal docente del Departamento).

NOTAS SOCIALES—MATRIMONIOS



Dr. TULIO MEDINA ANGULO



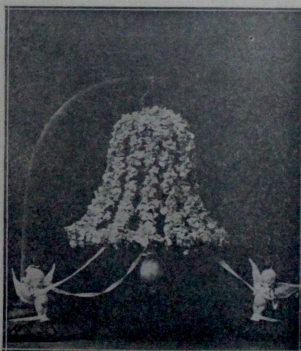
Srta. GRACIELA BOTERO MEJÍA

24 de Julio.

DEL TEATRO

GONZALO GOBELAY en El Misterio del Procurador Hallerz.
(Perfil cómico de Pepe Mejía.)

UNA EXPOSICION



LA BOLA DE LA FELICIDAD

En un Concurso abierto por la Junta Directiva, constructora del Asilo de Ancianos, fueron presentados artísticos arreglos con "Cupid's" cintas y flores. Se llevó el primer premio la Srta. Ana Moreno Vásquez con su «Campana del Amor».

LLEGARON CIGARRILLOS
“PALMA HABANOS”
y
“PALMA CORRIENTE”
Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros

SI SON LEGITIMOS

y muy baratos, los sombreros
“BORSALINOS”
Que está vendiendo el acreditado
Almacén A. B. C.

USAR CREMA DIVINA

para las manchas de la cara es, sencillamente, adquirir belleza.

BOTICA JUNIN



EL ECO DE FRANCIA

ESPECIALIDADES:

ROPA BLANCA, MEDIAS,
ZAPATOS PARA SEÑORAS
CINTAS, ENCAJES, ADORNOS.

MAGNIFICO SURTIDO
SANDINOS & C^A.



Hechos positivos

Cada día aumenta el crédito de nuestro calzado. Ello se debe a lo siguiente:

Materiales: Empleamos únicamente materiales finos, de lo cual se ha ido convenciendo el público mismo.

Acabado: Nos esmeramos por presentar cada día mejor la obra, y lo hemos conseguido.

Precios: Está probado que los nuestros no admiten competencia.

Servicio: Atendemos a nuestra clientela con esmero, y no omitimos esfuerzo para dejarla complacida.

Visite nuestro Almacén, hágase Ud. nuestro cliente, y se convencerá de lo que le decimos.

Cía. de Calzado "Reysol"

Edificio Lalinde, N°. 238

Calle de Colombia.